



Un Nuevo Santo Habla de María

El 13 de Octubre, el Papa Francisco declaró solemnemente al Cardenal Juan Enrique Newman un santo de la Iglesia. En el punto medio de sus 90 años de vida, el gran predicador y escritor Anglicano cruzó al Catolicismo, para convertirse en uno de los conversos más influyentes en la historia de la Iglesia.

Sobre mi escritorio tengo una foto que tomé hace 30 años del púlpito en Oxford donde nuestro nuevo santo predicó cientos de sermones que tocaron profundamente a sus oyentes y los conmovieron decisivamente. Uno de esos sermones, del cual se tomaron las siguientes citas, encaja muy bien en medio del Adviento. Su título es "La Reverencia Debida a la Virgen María".

"Observo, que en ella la maldición pronunciada en Eva fue cambiada a una bendición. Eva estaba condenada a tener hijos en el dolor; pero ahora esta misma dispensación . . . se hizo el medio por el cual la salvación vino al mundo. Cristo podría haber . . . tomado Él mismo un cuerpo de la tierra, como le fue dado a Adán; o haber sido formado, como Eva, de alguna otra manera divinamente ideada. Pero lejos de esto, Dios envió a Su Hijo (como dice San Pablo) 'hecho de una mujer'. Porque ha sido Su propósito misericordioso convertir todo lo nuestro de mal en bien. Si le hubiera complacido, podría haber encontrado, cuando pecamos, otros seres para servirle, arrojándonos al infierno; pero se propuso salvar y cambiar a

nosotros. . . . Por lo tanto, en vez de enviarnos a Su Hijo del cielo, Él nos lo envió como Hijo de María, para mostrarnos que toda nuestra tristeza y toda nuestra corrupción puedan ser bendecidas y cambiadas por Él. El castigo mismo de la caída . . . admite una cura por la venida de Cristo. . . ."

"¿Quién puede estimar la santidad y perfección de ella, quien fue elegida para ser . . . el único pariente terrenal del Hijo de Dios, la única a quien El estaba obligado por naturaleza a reverenciar y admirar; la designada para entrenarlo y educarlo, para instruirlo día a día, a medida que crecía en sabiduría y en estatura?"

Y sin embargo, el Cardenal continúa, "Pienso que todos deben sentir cierta sorpresa, que no se nos hable más de la Santísima Virgen de lo que encontramos [en los Evangelios]. Después . . . el nacimiento y la infancia de Cristo, oímos poco de ella. Poco se dice en alabanza de ella. . . . Pero... en este silencio encontramos instrucción, tanto como en la mención de ella. . . ."

"Observen la lección que ganamos para nosotros mismos. . . ; que las más altas gracias del alma puedan madurar en privado, y sin esas feroces pruebas a las que muchos están expuestos para su santificación. . . Dios nos da su Espíritu Santo en silencio; y los deberes silenciosos de cada día. . . son bendecidos con la suficiente santificación de miles, de quienes el mundo no sabe. La Santísima Virgen es un recuerdo de esto; y es consolador e instructivo conocerlo. Cuando apagamos la gracia del bautismo, es que necesitamos pruebas severas para restaurarnos. . . Pero hay quienes siguen en un curso tranquilo e inquebrantable, aprendiendo día a día a amar a Aquel que los ha redimido . . . como las diversas tentaciones al mal se presentan

sucesivamente. Y, de estos seguidores inmaculados del Cordero, la Santísima María es la jefa. . . . Y cuando el dolor se acercó a ella después, no fue más que la bendita participación de las penas sagradas de su Hijo, no el dolor de los que sufren por sus pecados.”

La canonización de San Juan Enrique Newman nos asegura que, al igual que la Señora que veneraba, ¡volverá su rostro hacia nosotros cuando lo llamemos en necesidad. San Juan Newman, ¡rueda por nosotros!